

CAPÍTULO I

REVELACIÓN DE DIOS ÚNICA Y SUFICIENTE

La Biblia es la única, suficiente e inerrante revelación de Dios. No hay otra; solo ella nos enseña acerca del carácter del Señor y nuestra naturaleza como seres humanos. No existe otro libro en el mundo que pueda obtener tal reconocimiento, por tanto, ella debe ser obedecida, amada y respetada.

Alguien dijo que Sócrates no fue sabio por tener las respuestas apropiadas, sino por hacer las preguntas adecuadas. Para comenzar este libro no encuentro nada mejor que utilizar el mismo sistema, ya que las preguntas tienen una característica extraordinaria de penetrar en lo más recóndito de la mente humana y buscar una respuesta, la cual, aunque nunca se exprese en palabras, sí queda plasmada en el cerebro y produce una reflexión.

Estoy convencido de que la Biblia es el libro más importante que usted puede leer, ya que es la única revelación que Dios nos ha dado acerca de sí mismo y de su plan de salvación para la humanidad. Yo no sé cuán valiosa es la Biblia para usted; no sé si solo la lee o si verdaderamente cree en ella y la aplica, sin embargo, le ruego que ponga atención a las siguientes preguntas: ¿Cree usted que la Biblia es realmente la Palabra de Dios? ¿Ha considerado la importancia de tener la revelación de Dios en las Escri-

turas? ¿Es la Biblia importante en su vida?; es decir, ¿lee y medita la Palabra de Dios para tomar todas sus decisiones? ¿Cree usted que desobedecer los mandamientos de las Escrituras es rebelarse contra Dios? ¿Cree que todas las enseñanzas de la Biblia fueron inspiradas por Dios?

La forma en que usted responda estas preguntas revela cuán importante es para usted la revelación divina. Debido a lo crucial que es este tema consideré necesario dedicar un libro completo a la Palabra de Dios: “La Biblia: verdad inerrante de Dios para seres humanos falibles”.

LA IMPORTANCIA DE LA REVELACIÓN DE DIOS

No puedo imaginarme la vida sin Dios, la moralidad sin Dios, la familia sin Dios, las leyes sin Dios. Debemos darle gracias al Señor porque Él, por su gracia común, restringe la maldad de los corazones de los hombres; de no ser así el mundo sería un caos absoluto. No es necesario utilizar nuestra imaginación para ver una sociedad totalmente sumida en la desobediencia al Creador y sin ningún tipo de restricción moral, ya que en Génesis 19 encontramos una descripción de Sodoma y Gomorra. Estas ciudades se han convertido a lo largo de los siglos en la mejor ilustración de comportamientos lascivos, inmorales, destructivos y contrarios a la ley del Señor.

Si no tuviéramos la Palabra de Dios —el *manual* que el Señor le ha dado a la humanidad para que lo conozca— no existiría la Iglesia, no tendríamos una regla por medio de la cual regir nuestra vida espiritual. Si existen personas

que predicán herejías a pesar de que tenemos la Biblia, ¿se imagina usted lo que ocurriría si no tuviéramos las Sagradas Escrituras?

La importancia de la moralidad bíblica no se puede definir bien sin recurrir a la historia. Ésta indica que la gran mayoría de los códigos legales del mundo están basados en los diez mandamientos; las naciones que se han sometido a ellos han visto la gracia y la misericordia de Dios, y aquellas que los han rechazado se han sumido en medio de la inmoralidad y los valores relativos que el humanismo, el agnosticismo y el ateísmo han dejado como herencia.

La importancia de las Escrituras no se puede expresar completamente con palabras. No existe un libro más trascendental en la historia. Ella es la *brújula* de la humanidad; si no nos sometemos a sus enseñanzas el caos del pecado reinará en nuestros corazones y en el mundo.

Imagine a alguien perdido en una tupida selva; sin comida, sin saber adónde dirigirse y rodeado de terribles animales feroces. Si esa persona no tiene una guía, un mapa que le indique como salir de allí, él no tendría esperanza. Él necesita un manual que le indique cómo sobrevivir el hostil ambiente en el que se encuentra y le enseñe un camino seguro por el cual salir de ese lugar.

Aunque nosotros no estamos en una selva literal, sí nos encontramos en un mundo salvaje dominado por el pecado, por lo tanto, también necesitamos un manual que nos guíe en medio de las filosofías llamativas y peligrosas

que buscan alejarnos de Dios; debido a esto, ¿no cree que debemos apreciar la Biblia, el manual y el faro de luz que Dios nos ha dado en medio de este mundo caído y sumido en la inmoralidad? ¿No cree que debemos amar y estudiar el manual que nos guía al Salvador amoroso que puede librarnos de la condenación eterna?

Debemos atesorar las Escrituras, no debemos postergar su estudio; ellas contienen la Palabra de Dios y las directrices necesarias para conocer al Señor y conducirnos en este mundo según su voluntad. Su uso no está limitado a ciertas ‘circunstancias’, ellas deben ser nuestra única regla de fe y conducta en todo momento.

LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO REGULAR Y SISTEMÁTICO

Una serie de estudios sobre la importancia y el propósito de la Biblia es esencial para comprender lo que Dios nos ha revelado acerca de sí mismo.

Este libro le presentará una serie de desafíos y además le permitirá hacer importantes evaluaciones de su vida como creyente. No solo le ayudará a evaluar si usted realmente se sujeta a la Palabra de Dios –y entiende su valor y su importancia– sino también le permitirá conocer si está interpretando las Escrituras según sus propias ideas o si sigue las reglas históricas de interpretación correcta.

Mi esposa, mis hijos y las personas que me rodean le pueden asegurar que hago mi mejor esfuerzo para que todos los estudios que preparo, los libros que escribo y

.....
las decisiones que tomo estén basadas en los principios Inmutables y en las verdades inerrantes que contiene la Biblia; solo ella es la Palabra de Dios de tapa a tapa, no contiene errores en sus escritos originales y ha sido preservada soberanamente por la gracia y la misericordia del Señor hasta nuestros días.

Yo creo que las Escrituras son la Palabra de Dios; creo que el Señor nos revela su carácter en las páginas de la Biblia; creo en el Cristo del cual habla la Palabra, creo en el *plan de salvación* conforme se enseña en las Escrituras; creo que debo ser un predicador fiel a las enseñanzas de la Biblia; creo que es necesario vivir conforme a las directrices de la Palabra; creo que debo ser un esposo conforme a las enseñanzas de las Escrituras y resolver los conflictos y problemas que se presentan en mi caminar diario según lo que Dios nos dice en ellas; creo que mi vida debe ser inseparable de la verdad revelada del Señor.

Mi pregunta en este punto es: ¿cree usted lo mismo? ¿Valora todo lo que la Palabra de Dios nos enseña? No espero que me dé una respuesta emocional, sino la verdad. ¿Realmente estudia usted la Biblia y la atesora en su corazón?

Lamentablemente no abundan los predicadores que estudian las Escrituras profundamente para entender y enseñar la verdad tal como fue revelada, pero si existen muchos *motivadores* que utilizan la Biblia –sacando ver-

sículos de contexto— para afirmar lo que ellos quieren decir, en vez de dedicar tiempo para escudriñar y comprender lo que Dios ha dicho, aunque no sea popular.

PARA AQUELLOS ‘CURIOSOS’ QUE SE ACERCAN A LA BIBLIA

En 2 Timoteo 3:16, un versículo que estudiaremos repetidamente en este libro, Pablo dice que “toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, corregir, instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté enteramente preparado para toda buena obra”. He notado que muchas personas que sienten ‘curiosidad’ por el evangelio experimentan la verdad que enseña este pasaje casi en reversa. Estas personas comienzan a asistir a un estudio bíblico y empiezan a escuchar las verdades expuestas en las Escrituras, esto con el fin de poner en práctica principios morales que los ayuden en su vida diaria, sin embargo, las cosas no funcionan así. Una persona que no ha nacido de nuevo no debe acercarse a la Biblia como un *libro de consulta*, ya que las Escrituras no son simplemente una *guía moral* para llevar una ‘buena vida’. La Biblia es mucho más que eso, es la Palabra del Dios viviente y solo alguien regenerado por el Espíritu Santo puede entender el verdadero valor que ella tiene. Es necesario entonces que todas las personas que sienten curiosidad por las Escrituras entiendan que deben pedirle al Señor misericordia para que Él les conceda el don del arrepentimiento y la fe. Ellos deben poner su esperanza solamente en Cristo y entender que la Biblia da testimonio de que Él es el único camino, la única verdad y la única vida (Juan 14:6).

.....

Cuando el interés de alguien por la Biblia está motivado solamente por la curiosidad no importa cuánto tiempo dedique a la lectura de la Palabra, si Dios no obra en su corazón y dicha persona no pide la gracia y misericordia del Señor, nunca entenderá el verdadero propósito de las Escrituras. Es posible que dichas personas reconozcan que la Biblia puede ayudarlos a ser mejores esposos, padres, empleados, administradores, etc. Incluso, en algunos casos dichos individuos admiten que la Biblia los exhorta y les demuestra su pecado, sin embargo, muchos de ellos son desanimados por personas que les dicen: “¿estás creyendo eso? ¿No sabes que la Biblia está llena de errores e historias no comprobadas por la ciencia? ¿No entiendes que muchos dicen que tiene errores científicos y fábulas? Este tipo de cuestionamientos hace que muchos se pregunten: ¿es la Biblia confiable? ¿Es un libro lleno de mitos o realmente es inspirada por Dios?

Ahora bien, sabemos que a pesar de que el tema central de la Biblia es Jesucristo, eso no significa que ella no habla de historia y ciencia; es más, su veracidad en dichos temas es muy precisa.

LA IMPORTANCIA DE LA BIBLIA

Esta parte del libro está dirigida a aquellas personas que tienen dudas sobre la autoridad de la Biblia, esto con el fin de que todos podamos entender que ella es la Palabra inspirada de Dios, y por lo tanto podemos confiar en sus enseñanzas. Existen muchas razones para creerlo, a continuación compartiré algunas de ellas:

Su exactitud histórica

Si yo le dijera que la compañía IBM fue fundada en 1960 por Bill Gates en Holanda, ¿qué hay de malo en esa declaración? Pues bien, mucho, ya que ni la fundó Bill Gates, ni fue en Holanda, ni fue en 1960. ¿Cómo lo sabemos? La historia nos entrega los lugares, las personas y las fechas correctas de dicho acontecimiento.

Note lo que ocurre con la Biblia, en ella encontramos cientos de referencias históricas que indican fechas, describen situaciones y mencionan personas particulares, además de eventos y lugares (ríos, montañas, ciudades, etc.). Debido a esa gran cantidad de información existen bastantes posibilidades de que haya errores, pero no es así; lo cierto es que los registros históricos y los relatos que narran las Escrituras concuerdan. Piense por ejemplo en el libro de “Hechos de los apóstoles”, el cual fue escrito por un médico llamado Lucas; allí el autor demuestra una increíble precisión geográfica al referirse a 32 regiones, 54 ciudades y 9 islas, y a pesar de esa gran cantidad de información los historiadores no han encontrado un solo error en su narrativa.

La historia que la Biblia describe es precisa y verídica, y en los pocos casos en que han existido desacuerdos entre los historiadores y los registros bíblicos, nuevas investigaciones han probado que las Escrituras tienen información más exacta. Por ejemplo, algunos historiadores cuestionaron la existencia de Salomón porque supuestamente él no podría haber tenido caballos, animales que las Escrituras afirman que él poseía. Muchos pensaban

que en ese tiempo solo se tenían camellos, hasta que los arqueólogos descubrieron la ciudad de Megido y encontraron allí los establos que Salomón tenía para miles de caballos.

Otro ejemplo de un supuesto error histórico en las Escrituras es la mención del Imperio heteo. Los historiadores decían que nunca había existido ese reino porque no había evidencia arqueológica, sin embargo, en el siglo 20 los arqueólogos descubrieron la capital del Imperio y otras 40 ciudades heteas. El erudito británico A. H Sayce encontró inscripciones en algunas rocas en Siria en 1876, y 4 años más tarde halló aún más evidencia, la cual motivó a un experto alemán llamado Hugo Winckler a comenzar su propia expedición en 1906; en ella se descubrieron cinco templos, un lugar fortificado y también un documento que registraba un tratado entre Ramsés II (el famoso Faraón) y un rey heteo. La Biblia, como ningún otro libro antiguo, pasa el *examen* de la exactitud histórica, por eso podemos afirmar junto al salmista: “Porque recta es la Palabra del Señor” (Salmo 33:4a); ella no contiene ningún error, y eso incluye la historia que registra.

La exactitud científica

Existe mucha información incorrecta en esta área; todo **se** debe a los intentos de los ateos y humanistas de ridiculizar la Biblia. Quienes creen que las Escrituras son científicamente inexactas no entienden que Dios mismo estableció las leyes de la ciencia, razón por la cual **su** argumento es absurdo. En ninguna parte la Palabra **del** Señor nos ofrece errores científicos, más bien ella

ha antecedido a la ciencia en algunos descubrimientos. En las Escrituras encontramos información que la ciencia descubrió muchos siglos después; por ejemplo, Johannes Kepler, un famoso astrónomo y matemático alemán, comprobó luego de varios años de estudio y dedicación que el movimiento de los planetas *describían* una elipse. Gracias a eso, en 1609, publicó “Astronomía Nova”, un libro en el cual podemos leer uno de sus descubrimientos más conocidos: “todos los planetas se desplazan alrededor del Sol describiendo órbitas elípticas, estando el Sol situado en uno de los focos”.

Kepler también es conocido por esta frase: “la ciencia simplemente piensa los pensamientos de Dios después de Él”. En otras palabras, es Dios el que crea, es Él quien establece las leyes de la física, de la química, de la biología y de las matemáticas.

Las leyes divinas no cambian, pero la ciencia cambia constantemente; eso lo entendemos por las variaciones en los resultados de las investigaciones científicas. Algunas teorías que los científicos creían 1000 años atrás han sido descartadas en la actualidad, incluso algunas de hace 100 años hoy en día ya son obsoletas. No existe nada menos útil que un libro de ciencia cuyas teorías han sido refutadas, y puedo garantizarle que los textos que algunos de nosotros leímos en el colegio ya están desactualizados. Es fácil notar entonces que en todos los ámbitos de la ciencia se hacen cambios constantes, motivo por el cual las ideas del pasado son cambiadas con estudios más recientes.

Una de las pruebas de que la Biblia es inspirada por Dios es lo que no se escribió en ella. Por ejemplo, las creencias erróneas de las diferentes épocas en que la Palabra de Dios fue escrita no están registradas en la Biblia. ¿Cómo es posible que las Escrituras no digan que la Tierra es plana?, eso era lo que las personas de la antigüedad creían. Si la Palabra de Dios fuera un libro meramente humano, esa información estaría allí, pero lo cierto es que no aparece. Por otro lado, la ciencia comprendió que la Tierra es redonda –una esfera– solo hasta que Galileo, Copérnico y Cristóbal Colón llegaron a esa conclusión por medio de sus investigaciones, sin embargo, la Palabra de Dios registró más de año 600 A.C en Isaías 40: 22a: “Él [Dios] está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas...”. ¿Quién enseñó esa verdad que nadie conocía en aquellos días? Cuando el libro de Isaías fue escrito nadie creía eso, sin embargo, Dios lo dijo por medio del profeta.

Otro tema sobre el cual existía mucha ignorancia en la antigüedad era el interrogante: ¿sobre qué se sostiene la Tierra? Dependiendo de la cultura en que las personas vivían había diferentes creencias con referencia a ese asunto. Si usted era griego creía que la Tierra era sostenida por un inmenso gigante llamado Atlas. En la mitología griega, Atlas o Atlante –en griego antiguo, ‘el portador’– era un joven titán al que Zeus condenó a cargar sobre sus hombros los pilares con los que la Tierra se mantenía separada de los cielos. Recuerde que el Nuevo Testamento fue escrito en griego y Atlas nunca es mencionado en él, pese a lo que creían los griegos en aquel momento. ¿Por qué no aparece esa información en las Escrituras?, sencillamente porque no es verdad.

Por siglos los indios creyeron que la Tierra estaba sobre la espalda de elefantes gigantes. y cuando éstos se movían se generaban los terremotos –si así fuera en Chile y California habría elefantes muy inquietos ya que allí ocurren muchos terremotos. En el antiguo Hinduismo se creía que el mundo se sostenía en una tortuga que, a su vez, llevaba encima de su caparazón cuatro elefantes sobre los cuales estaba la Tierra. En algunas variaciones de dicho mito los elefantes sostienen cuatro pilares y sobre ellos está el mundo; en otras, la tortuga está arriba de una serpiente y otra más afirma que ésta se sostiene en una tortuga que está sobre otra tortuga. En la mitología china omiten a los elefantes, ya que, según ellos, el mundo reposa directamente sobre una tortuga.

La Biblia nos enseña que Moisés fue educado en la “sabiduría de los egipcios” (Hechos 7:22), no olvidemos que él fue adoptado por la hija del Faraón. Él se educó en las mejores escuelas del Imperio y fue enseñado de acuerdo a las ciencias que prevalecían en ese momento. Si usted da una mirada a la cultura egipcia se dará cuenta de que ellos fueron brillantes en muchos aspectos; aquellos que hemos podido visitar las pirámides entendemos mejor cuán avanzados eran en la ingeniería, la arquitectura y la astronomía, sin embargo, ellos estaban totalmente equivocados con respecto a qué sostiene la Tierra. Los egipcios creían que la Tierra estaba sostenida por cinco pilares, y estoy convencido de que Moisés fue educado en esas ideas, no obstante, él no incluyó ninguna de ellas en los 5 libros de la Biblia que escribió. ¿Por qué no aparece dicha información en las Escrituras?, sencillamente porque no es verdad y la Biblia no fue escrita con men-

tiras. Las ideas científicas que prevalecían en la época no fueron incluidas en las Escrituras porque en ellas se registra la Palabra de Dios y no la de los hombres.

¿Sabía usted que muchos creen que el texto más antiguo del mundo es el libro de Job?, allí, en el capítulo 26 verso 7 leemos: “Él extiende el norte sobre el vacío, cuelga la tierra sobre nada”. No sobre pilares, no sobre elefantes. ¿Cómo supo Job eso, quién se lo dijo? Evidentemente el Señor, Aquel que no puede mentir.

Tomemos otro ejemplo en el campo de la astronomía. Antes de que el telescopio fuera inventado –en el siglo 17– los científicos creían que era posible contar las estrellas. Si mis datos son correctos, Brahe dijo que existían 777. Kepler aseguró que eso no era cierto, ya que existían 1022. Tolomeo las aumentó a 1056. Finalmente, y gracias a los descubrimientos de Galileo, la ciencia reconoció que existían tantas estrellas que no se podían contar, algo que se habían dicho con siglos de anterioridad en la Biblia. En Jeremías 33:22 leemos: “Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven”. Otro pasaje que se refiere a este tema es Génesis 15:5a, allí Dios le dice a Abraham: “(...) Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar”. Hoy los científicos dicen que hay 100 billones de estrellas en nuestra galaxia y no sabemos cuántas galaxias existen.

Piense por un momento en el campo de la medicina. Durante siglos la gente creía que era posible enfermarse si

se tenía mucha sangre en el cuerpo, razón por la cual en muchas ocasiones los enfermos eran sometidos a un procedimiento médico que consistía en la extracción de la sangre para el tratamiento de diferentes dolencias. Esta particular forma de tratar las enfermedades fue muy común hasta bien entrado el siglo XIX, a pesar de los riesgos que conllevaba y la poca efectividad curativa que poseía. Esta práctica fue aceptada debido a Hipócrates, quien es considerado el 'padre de la medicina'. Él creía que la enfermedad era el resultado de un desequilibrio de los *cuatro humores* en el cuerpo, unos fluidos que en las personas sanas se encontraban naturalmente en una proporción semejante. Cuando los cuatro *humores* –sangre, bilis negra, bilis amarilla y flema– se desequilibraban, el individuo se enfermaba y permanecía en esa condición hasta que se recuperaba dicho equilibrio.

El primer presidente de los Estados Unidos, George Washington, murió porque le pidió a sus doctores que le sacaran sangre para curar una infección de la garganta; él sangró profusamente y perdió casi 1.7 litros del vital fluido en 1799. Él tenía un problema cardíaco. En la actualidad la medicina ha avanzado y sabemos que tal procedimiento no es bueno, ya que no podemos perder sangre debido a que la vida de cada ser viviente está en ella, algo que Dios dijo en Levítico 17:11 desde hace miles de años. Surge entonces nuevamente la pregunta: ¿cómo sabía esto Moisés si la ciencia tardó tanto tiempo en descubrirlo? La conclusión a la que llegamos es que no existe ciencia errónea en la Biblia, de manera que podemos confiar en ella porque ha probado ser verdadera a lo largo de los siglos.

La exactitud profética

Una de las formas más fáciles de equivocarse es predecir eventos futuros. Ahora bien, déjeme aclarar en este punto que cuando me refiero a *predecir* no estoy hablando de charlatanes que leen las cartas o ‘adivinos’. Debemos entender que estas personas no hablan en el nombre de Dios, ellos simplemente profieren palabras generales con el fin de que algo de todo lo que dicen se cumpla de alguna manera. Piense por ejemplo que estas personas hubieran sido profetas en el Antiguo Testamento, ellos hubieran sufrido la pena de muerte, ya que si solamente una de todas sus palabras no se cumplía, entonces TODO lo que ellos decían debía ser desechado. La Biblia, a diferencia de los falsos profetas, nos ha dado predicciones que se han cumplido al pie de la letra; en ella aparecen más de 1000 profecías, y 300 de ellas están dedicadas exclusivamente al Señor Jesús; éstas nos hablan en gran detalle acerca de su ascendencia, su lugar de nacimiento, la forma en que moriría y su resurrección de entre los muertos.

Muchas personas en este punto retroceden y dicen: “un momento, ¿no cree que es posible que algún seguidor de Jesucristo hubiera obtenido algunos manuscritos y haya insertado esa información en los libros del Antiguo Testamento para que las personas pensaran que había profecías al respecto? Esto es fácil de desmentir, especialmente si tenemos en cuenta la antigüedad de los manuscritos existentes en los días de Jesucristo; además, como si esto no fuera suficiente, Dios en su providencia permitió que en 1947 se encontraran los manuscritos

de Qumrán –mejor conocidos como los *rollos del mar muerto*–, en los cuales encontramos libros tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. En el caso del Antiguo Testamento existen manuscritos completos del libro de Isaías –en donde se detalla el nacimiento y la muerte del Mesías–, fechados 250 años antes de que el Señor Jesucristo naciera, lo cual, por supuesto, descarta cualquier teoría respecto a la posible adición de información por parte de los apóstoles. Todo esto nos demuestra que podemos confiar en el testimonio de las Escrituras, ya que todas sus profecías son correctas y han tenido cumplimiento a lo largo de los siglos; ahora bien, aunque es cierto que algunas de ellas no se han cumplido, podemos estar seguros de que Dios hará lo que Él ha dicho desde la antigüedad sin que ninguna cosa falte.

Muchas personas han fracasado en su intento por destruir la verdad de las Escrituras al atacar sus profecías; por ejemplo, Leslie Strobel, esposa de Lee Strobel –el famoso apologeta que solía ser un periodista ateo de *The Chicago Tribune*–, intentó demostrarle a su esposo que no debía confiar en la Biblia debido a que ésta contenía errores, sin embargo, con el paso del tiempo se dio cuenta de que no podía demostrar tal cosa debido a la exactitud de las Escrituras; ¿y quién podría ser tan necio como para pensar que podría hacer tal cosa? Conocido es el ejemplo de un matemático que calculó las posibilidades de que se cumpla una profecía en una persona; él dijo que, de acuerdo a sus estudios, para que se cumplan 8 profecías en un mismo individuo las posibilidades serían 1 en 100 billones de millones, es decir, 100 más 17 ceros. Esa es la razón por la cual la Biblia dice que ningun-

na profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por Dios (2 Pedro 1:21). No lo dude querido lector, cuando usted abre las páginas de la Biblia usted está abriendo la Palabra del Dios viviente.

La exactitud temática

Otra de las razones por las cuales conocemos la veracidad de la Escrituras es la exactitud temática. Como hemos comentado anteriormente, la Biblia es un libro que no puede compararse con ningún otro. Es único en su clase y es superior a todos los demás; todos sus temas están conectados desde el inicio hasta al final. Pero alguien dirá: 'muchas personas escriben varios libros sobre un mismo tema, ¿qué hace especial a la Biblia entonces?'.
.

Es necesario recordar en este punto que la Palabra de Dios no fue escrita por un solo hombre, ya que más de 40 autores, en un lapso de 1600 años aproximadamente, escribieron los 66 libros que conforman la Biblia, y aun así ésta conserva una armonía temática absoluta. Ahora bien, cada uno de los escritores que Dios escogió eran hombres piadosos y temerosos de Él; ellos tenían diferentes personalidades y trasfondos sociales y culturales. Entre estos 40 autores podemos encontrar desde un recogedor de higos silvestres –Amós–, hasta un Rey y músico como David, pasando por un pescador como Pedro y un ex recaudador de impuestos como Mateo. También hubo poetas, músicos, personas con alta educación, pastores de ovejas, un doctor y un par de prisioneros. En

medio de esta gama de personalidades, Dios se glorificó a sí mismo al darnos un registro que mantiene la misma temática a lo largo de sus páginas.

La Biblia se escribió en tres continentes –Asia, África y Europa– y ella registra tres diferentes idiomas: el hebreo, el griego y el arameo. En su contenido tenemos profecías, alegorías, prosa, poesía, narraciones históricas, romance, leyes, parábolas e incluso biografías.

La salvación que Dios ofrece en Jesucristo es el centro de toda la Biblia, incluso desde el Antiguo Testamento; Él era a quien apuntaban los sacrificios de la ley de Moisés, Él es el tema central de los profetas y los apóstoles. Cuando algunos discípulos iban en el camino a Emaús, confundidos por la muerte de Cristo, Jesús se les apareció y les explicó lo que el Antiguo Testamento hablaba de Él, comenzando en los libros de Moisés y siguiendo por todos los profetas. Esto nos lleva a la conclusión de que en medio de todas las poesías, las narraciones y las profecías del Antiguo Testamento, Cristo es el tema central.

La permanencia de la Biblia

La Palabra de Dios ha permanecido a través de los siglos. A pesar de los múltiples ataques de los cuales ha sido objeto, la Biblia nunca ha sido destruida. Aunque ha sido prohibida, ridiculizada, criticada e incluso quemada, los enemigos del Señor no han podido –ni podrán– deshacerse de ella por completo. Millones de personas han muerto debido a que no han abandonado su fe en las Escrituras, incluso en las persecuciones más fuertes.

La Biblia ha sido atacada en todos los continentes durante siglos por políticos, reyes, ideologías y filosofías, y a pesar de eso aún sigue siendo el libro más leído, traducido y publicado en toda la historia de la humanidad. Dios la ha usado durante todo este tiempo para transformar las vidas de millones de personas.

Voltaire, un historiador y filósofo ateo del siglo 18, dedicó una parte de su obra a escribir en contra de la Palabra de Dios, al punto que hizo la siguiente afirmación: “De aquí a 100 años usted no escuchará nada más acerca de la Biblia”. Irónicamente, solo 50 años después de que él dijo eso, una prensa rotativa fue usada –en la que había sido la casa del famoso filósofo– para imprimir biblias. Incluso allí estuvo una de las oficinas de la *Sociedad bíblica francesa*. Esto nos hace recordar las palabras del apóstol Pedro: “Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, la flor se cae; mas la Palabra del Señor permanece para siempre” (1 Pedro 1:24-25b).

La certeza de la Biblia en lo concerniente al ser humano

La Biblia nos describe tal y como somos, y nos dice cosas que no nos gustan acerca de nosotros mismos, esa es la verdad. Ningún libro penetra nuestras vidas, se introduce en nuestras mentes y nos *escanea* tal y como ella lo hace. Es una espada de dos filos que parte nuestro ser, discierne las intenciones del corazón e identifica el problema de nuestro pecado. Ella es un espejo donde puedo examinar lo que creo. Gracias a sus palabras puedo ver que aunque piense que soy una buena persona

porque no soy un asesino o un ladrón, o porque no golpeo a mi esposa y amo a mi familia y a mi congregación, lo cierto es que soy un pecador que necesita la gracia y la justicia del Señor Jesús todo el tiempo; ella me muestra que aún lucho con la lujuria, la codicia, la envidia, la falta de integridad y el orgullo.

La Biblia no es un espejo distorsionado, ella nos muestra la imagen real de lo que somos sin errores. Si me miro al espejo y veo arrugas, espinillas y manchas, para después alejarme de él y decir que me veo como Leonardo DiCaprio, o soy ciego o me estoy engañando a mí mismo. La Biblia refleja la verdad, no lo que nosotros queremos ver.

Dios usa la Biblia para transformar el corazón; ella nos enseña sobre el Señor Jesús y su obra redentora en la cruz por su pueblo, nos demuestra el amor y el perdón de Dios.

Cualquier pecador puede ser redimido por el Todopoderoso, sin importar cuán grandes sean sus transgresiones: un asesino, un violador, un drogadicto, un alcohólico, un adúltero, etc.

Debido a que me dedico a la consejería, principalmente en temas familiares, he tenido que lidiar con: narcisistas, egoístas, manipuladores, irresponsables, orgullosos, autosuficientes y perezosos; sin embargo, por la gracia de Dios he visto cómo muchos de ellos han sido transformados por el poder de la Palabra del Señor.

porque no soy un asesino o un ladrón, o porque no golpeo a mi esposa y amo a mi familia y a mi congregación, lo cierto es que soy un pecador que necesita la gracia y la justicia del Señor Jesús todo el tiempo; ella me muestra que aún lucho con la lujuria, la codicia, la envidia, la falta de integridad y el orgullo.

La Biblia no es un espejo distorsionado, ella nos muestra la imagen real de lo que somos sin errores. Si me miro al espejo y veo arrugas, espinillas y manchas, para después alejarme de él y decir que me veo como Leonardo DiCaprio, o soy ciego o me estoy engañando a mí mismo. La Biblia refleja la verdad, no lo que nosotros queremos ver.

Dios usa la Biblia para transformar el corazón; ella nos enseña sobre el Señor Jesús y su obra redentora en la cruz por su pueblo, nos demuestra el amor y el perdón de Dios.

Cualquier pecador puede ser redimido por el Todopoderoso, sin importar cuán grandes sean sus transgresiones: un asesino, un violador, un drogadicto, un alcohólico, un adúltero, etc.

Debido a que me dedico a la consejería, principalmente en temas familiares, he tenido que lidiar con: narcisistas, egoístas, manipuladores, irresponsables, orgullosos, autosuficientes y perezosos; sin embargo, por la gracia de Dios he visto cómo muchos de ellos han sido transformados por el poder de la Palabra del Señor.

La importancia de las Escrituras

Si usted le pregunta a un cristiano si considera que la Palabra de Dios es importante en su vida sin duda le dirá que sí; sin embargo, el asunto no es decir con nuestros labios que la Biblia es importante, es necesario demostrarlo al leerla y estudiarla; ella debe ser la autoridad absoluta sobre nuestras vidas.

¿Quién o qué dirige su vida? ¿Es la Biblia el fundamento sobre el cual usted toma sus decisiones? ¿Cuando la lee procura estudiarla e interpretarla correctamente? ¿Conoce usted algunas herramientas de interpretación o solo intenta entender lo que puede sin mayor profundidad? ¿Realiza usted interpretaciones personales y privadas –utilizando los textos para apoyar sus ideas y comportamiento– o busca interpretar la Palabra de Dios de acuerdo al contexto? ¿Cree lo que el apóstol Pedro dijo en 1 Pedro 1:20-21: “Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”?

Lamentablemente, debido a nuestra naturaleza pecaminosa no podemos comprender las verdades de la Palabra de Dios, a menos de que el Señor alumbre nuestro entendimiento. El estudio de la Biblia, a diferencia de lo que muchos creen, no *mata* –una pésima interpretación de 2 Corintios 3:6; por el contrario, es necesario para comprender lo que Dios ha dicho acerca de sí mismo, acerca de nosotros y acerca de la forma en que pode-

mos ser salvos. Es necesario pedir la gracia de Dios para que cada vez que abramos las páginas de las Escrituras Él alumbré nuestro entendimiento y nos permita comprender las maravillas de su ley. En este proceso se recomienda leer y escuchar buenos predicadores y teólogos, los cuales realicen estudios exegéticos de la Biblia de acuerdo a su contexto. La falta de estudio y entendimiento de las Escrituras hace que las personas no sepan cómo enfrentar los diferentes problemas que surgen en la vida diaria.

A continuación voy a hacer algunas preguntas, le pido que trate de ser honesto en sus respuestas, eso lo ayudará a entender lo que usted verdaderamente cree acerca de la Palabra de Dios.

1. A Quién Recurre Usted al Tomar Decisiones

La vida está llena de decisiones y los cristianos no deben tomarlas sin un fundamento bíblico. Si usted es casado, ¿tomó la decisión de contraer matrimonio basado en las enseñanzas de las Escrituras o en una emoción del momento? Cuando la ira y el enojo aparecen en su camino, ¿decide obrar de acuerdo a la Palabra de Dios? Si es soltero, ¿busca el consejo de la Biblia al escoger una persona para compartir su vida según los principios bíblicos? ¿Al escoger una carrera universitaria usted considera si esa decisión glorifica a Dios? ¿Ha elegido su iglesia bíblicamente?

Analice con cuidado sus respuestas, ya que estas preguntas revelan si la Palabra de Dios es su única regla de fe y conducta al momento de tomar decisiones.

2. A Quién Recurre en Tiempos de Enfermedad

Si su médico le dice que usted tiene una enfermedad grave o terminal; si usted descubre que su cuerpo se está debilitando regularmente, o está perdiendo peso y fuerzas cada día, ¿cuál es su reacción? ¿No asiste al doctor porque cree que debe tener fe en Dios y no en los hombres? ¿Cree usted que esa decisión es bíblica? ¿Decide erróneamente esperar solo un milagro o espera que Dios en su gracia lo sane pero a la vez cumple con los exámenes y las indicaciones médicas? ¿Piensa que seguir las órdenes médicas es falta de fe?

Un cirujano puede mirarlo, hacerle algunas preguntas, tomar rayos X y finalmente decirle con el ceño un poco fruncido: “no me gusta esto, no me gusta como luce. Tengo que hacer una biopsia. Lamento decirle que es posible que lo que usted tiene sea grave”. Imagine que después de que el doctor le realiza todos los exámenes, él finalmente le confirma a usted muy malas noticias. La pregunta es: ¿Cómo manejaría usted dicha situación? ¿Sobre quién descansa? ¿Hacia quién dirige su corazón en un momento como ese?

3. A Quién Recurre en Tiempos de Crisis

Cuando usted está arrinconado, cuándo una circunstancia lo pone contra la pared y está forzado a enfrentar la realidad, ¿sobre quién descansa? ¿Cómo escudriña la Palabra de Dios? ¿Solo busca versículos que lo animen o busca dirección y guía para saber qué pasos concretos dar?

Usted ha trabajado muy, muy duro, ha creado un buen patrimonio, ha hecho un gran negocio y ha podido bendecir a otros por medio de él; se ha sacrificado y ha tomado cualquier ganancia que ha logrado y la ha invertido nuevamente en su negocio. Después descubre que de repente el producto que comercializa ya no es requerido y aparentemente dentro de unos pocos meses usted puede entrar en bancarrota. ¿Cuál sería su reacción ante esa situación? ¿Se dejaría dominar por el temor? ¿Hacia dónde dirige su corazón en un momento como ese? ¿Descansa en el Señor o en las circunstancias? ¿Busca consuelo y guía en las Escrituras para enfrentar lo que ocurrió o confía en su propia prudencia?

Imagine que usted ha estado casado por 30 años, sus hijos ya son adultos y han hecho sus propias familias; usted está pensando en el futuro y cree que vienen tiempos de descanso y paz. Ha trabajado duro, ha dado todo por su matrimonio y aunque ha tenido defectos ha tratado de ser un esposo/a responsable y fiel, sin embargo, un día su cónyuge se sienta junto a usted y le dice: 'lo siento, pero llegó el momento que estaba esperando. Ya los hijos están grandes y quiero decirte que hay alguien más en mi vida, quiero que nos separemos, no quiero estar más tiempo casado contigo. ¿Sobre qué bases tomaría una decisión frente a esa terrible noticia? Y qué tal si su esposo le dice: 'perdóname, pero creo que no te amo y no quiero vivir más en esta casa, quiero divorciarme'. ¿Cómo manejaría usted estas situaciones?

4. A Quién Recurre en Tiempos de Muerte

Si usted recibe la triste noticia de la muerte de un ser querido, ¿qué hace en esas horas de angustia? ¿Cuestiona a Dios por la muerte que se produjo o descansa en su soberanía? ¿Sus sentimientos están dominados por las Escrituras en ese momento?

5. A Quién Recurre en Tiempos de Pérdida

Imagine que su noviazgo de cinco años se destruye porque su novio/a decide romper el compromiso diciendo que se 'enamorado de otra persona'. Su relación murió y ahora usted enfrenta un difícil periodo lleno de dudas y preguntas. ¿De dónde obtiene la guía para dar los pasos que le permitan reponerse de esa dolorosa experiencia? ¿Cómo reacciona usted ante las dificultades y las pérdidas?

Ser consejero es un inmenso privilegio pero también es un gran desafío. Por la gracia de Dios he podido ayudar a muchos a enfrentar los retos diarios de la vida por medio de las enseñanzas de las Escrituras, sin embargo, también he sido testigo de personas que rechazan las palabras del Señor y reniegan contra Él por las situaciones que experimentan.

He aconsejado durante muchos años y he visto a personas sumidas en las peores crisis posibles que un hombre pueda enfrentar. He visto a algunos que no pudieron soportar la presión y se quitaron la vida, e incluso he tenido el dolor de sepultarlos. Sé que allí en esa tumba solo

se corromperá un cuerpo cuya mente ya estaba corrupta en vida; he estado con sus familiares en el cementerio y he visto que algunos de sus hijos van por el mismo camino. He visto asistentes a congregaciones que ante la pérdida de su negocio, o la muerte de un ser querido, renunciaron a lo que decían creer y se llenaron de resentimiento; he visto a líderes de jóvenes, esposas de pastores e incluso predicadores llenos de amargura y renegando contra Dios; he visto otros que han sufrido grandes conflictos psicológicos y han perdido la razón; he visto algunos escapando de la realidad del dolor y viviendo la mayor parte de su vida negando aquella difícil verdad, esa verdad que tienen que enfrentar. Todas esas personas rechazaron las verdades bíblicas.

Ahora bien, no todo es tristeza en el mundo de la consejería; por la gracia del Señor también he podido ver el otro lado de la moneda. He aconsejado a personas que han enfrentado graves tragedias y pese al dolor y la confusión han buscado la guía de las Escrituras y han logrado salir de la dificultad tomados de la mano del Salvador.

He visto a jóvenes esposas que han quedado con hijitos pequeños y juntos hemos ido al cementerio a dejar el cuerpo de su esposo que murió en un accidente; las he visto sufrir, llorar y sentirse confundidas, pero a pesar del dolor y la angustia, y después de pasar por una normal y apropiada temporada de luto bajo la dirección de la Palabra de Dios, se han levantado con más fuerza que nunca, confiadas en que Dios nunca se equivoca y que sus planes, aunque no siempre nos gustan ni los comprendemos totalmente, siempre son buenos.

He visto llorar por años a mujeres que fueron maltratadas y violentadas por su esposo, sin embargo, ellas, en medio de su confusión, buscaron la guía y el consejo del Señor; gracias a eso han aprendido a enfrentar sus problemas con sabiduría y hoy son libres y viven vidas restauradas. He visto algunos cónyuges evitar el divorcio debido a que comprendieron lo que la Palabra de Dios enseña al respecto. He visto a cientos de personas volver a comenzar y poner toda su confianza en la Palabra de Dios; ellos por la misericordia y gracia del Salvador supieron cómo superar el dolor de acuerdo a las enseñanzas del Señor, además, con el tiempo se convirtieron en un ejemplo para otros que pasaron por situaciones similares.

No es suficiente leer la Biblia o llevarla siempre al templo; tampoco es suficiente admirarla y aprender versículos de memoria. Para que la verdad divina sea efectiva y sea el fundamento que transforme y guíe nuestra vida, ésta debe ser escudriñada y obedecida. La Biblia no debe ser un fetiche, ni un libro que simplemente apreciamos, ella debe ser el fundamento de nuestra vida, el cimiento de todo lo que hacemos.